

UNA LLUVIA TEMPRANA, UN AIRE FRESCO

ANGELICA DENIZ DIAZ

SECRETARIA DE LA 1ª COMISION

Después de un tiempo de reflexión, me sigue resultando difícil expresar lo que para mí significó nuestro SINODO DIOCESANO. A pesar de ello, intentaré plasmar en unas líneas mis impresiones, sabiendo que quedarán muy pobres al compararlas con la realidad de esta experiencia de vida.

Me he considerado afortunada y doy gracias a Dios por ello, de haber podido estar presente desde el principio en las reuniones de la Comisión Preparatoria donde se programaba y se revisaba el trabajo que los distintos grupos de Parroquias y Movimientos iban realizando.

Es cierto, que en algunos momentos los ánimos decayeron, el cansancio llegó a mi puerta, y grandes interrogantes aparecieron, “¿qué pasará con todo esto? ¿servirá para algo? ¿llegaremos al final?...”.

Así, entre altos y bajos, cambiando impresiones con unos y con otros, seguí adelante con ilusión y esperanza, quería ver el final, agotar todas mis posibilidades, porque siempre pensé que me había empeñado en algo que valía la pena y podía ser muy significativo para nuestra Diócesis.

Los temas ofrecidos para el trabajo en grupos fueron enriquecedores, el diálogo, la diversidad de opiniones, etc. pero nada de esto puede compararse con lo que fueron las Asambleas Sinodales. Mi ilusión, desde que se comenzó a hablar del Sínodo, era poder participar en dichas Asambleas, ya que me imaginaba que sería algo extraordinario, y así fue.

Viví la experiencia de IGLESIA GRANDE donde todos tenemos cabida, donde hay un sitio para cada uno, donde existe el respeto, la apertura, la escucha, la fidelidad a convicciones propias, donde todo es importante porque importante es la persona humana.

Me sirvió para conocer más profundamente la Iglesia en la que vivo y celebro mi fe. Una Iglesia viva, rica de valores, con un potencial enorme de hermanos que han hecho y hacen un camino de entrega, solidaridad y servicio a los más necesitados, desde cualquier estado y condición de vida. Una Iglesia que se deja conducir por el Espíritu y que intenta rejuvenecerse día a día. En ella, la figura de María, primera mujer creyente, vitaliza y anima este camino de fe.

Otra cosa que me impactó sobremanera fue la responsabilidad de los sinodales a la hora de hacer aportaciones a los diferentes temas; buena documentación, estudio serio y profundo, etc., con el deseo de buscar “lo mejor” siendo fieles a las directrices del Magisterio de la Iglesia y a los signos de los tiempos.

No cabe duda de que el Sínodo, para nuestra Diócesis de Canarias, ha sido y seguirá siendo como una lluvia temprana que purifica y limpia, como un aire fresco que vigoriza y hace nuevas todas las cosas.

Destacaré dos momentos claves donde viví con más intensidad la presencia del Espíritu:

- LA CELEBRACION DE APERTURA en la que el pueblo de Dios reunido hace oración pidiendo luz y sabiduría para decidir sobre el futuro de nuestra Diócesis.
- LA CELEBRACION DE CLAUSURA donde, después de haber trabajado y sacado conclusiones, se nos envía por el mundo a ser sal y luz de los hombres.

Con el Salmista, quiero seguir repitiendo la oración que tantas veces pronuncié durante el tiempo sinodal “ME HA TOCADO UN LOTE HERMOSO, ME ENCANTA MI HEREDAD”.

Continúo dando gracias al Señor por esta experiencia de Iglesia y también a todos los hermanos que me han dado la posibilidad de poder participar de lleno en este magnífico acontecimiento, donde el trabajo ha sido intenso, es verdad, pero el gozo y la alegría de vivirlo, no tiene límites. Gracias.

Angélica Déniz Díaz